

Revista Acción Crítica, # 23. Agosto 1988. Lima - Perú
Publicación del Centro Latinoamericano de Trabajo Social
y de la Asociación Latinoamericana de Trabajo Social

Movimientos sociales en San Luis

María Aparecida A.F. Ribeiro
Franci Gomes Cardoso
Marina Maciel Abreu
Evila Brito Ribeiro

Extractos de la investigación “Los Movimientos Sociales en San Luis: Un estudio de las organizaciones populares”, realizado en Brasil; del cual publicamos la presentación y las conclusiones del capítulo 2.2, así como el tratamiento del problema planteado nos parecieron sumamente interesante para nuestros lectores, de ahí que Acción Crítica realizó una traducción libre del texto seleccionado.

La investigación sobre los movimientos sociales en San Luis constituye un esfuerzo de un grupo de docentes del Departamento del Servicio Social de la Universidad Federal de Maranhao, por producir conocimientos que subsidien los análisis sobre la perspectiva de su redefinición ante el compromiso con el proyecto histórico de los sectores populares.

La reflexión realizada a partir de una investigación previa (“Cuestiones Metodológicas del Servicio Social”), apuntaba hacia la importancia de estudios sistemáticos sobre el tema de la organización popular, en el marco general del proceso organizativo de la sociedad civil brasileña. Ello representa una exigencia para el ejercicio profesional, toda vez que las demandas del movimiento social (en el cual participan tanto el asistente social como la población con la cual establece relaciones a través de su trabajo) imponen repensar constantemente la práctica y la teoría de Servicio Social, como condición para establecer una relación y consecuente con las luchas actuales de los sectores populares.

En concordancia con esta preocupación, y teniendo siempre presente la necesaria articulación entre las necesidades de investigación y docencia en el proceso de formación profesional del asistente social, esta pesquisa se definió en estrecha articulación con los cursos de Metodología de Servicio Social I y de Investigación en Servicio Social. Los contenidos de estas materias se redefinieron a partir de la realización de estudios sobre el tema, creándose condiciones concretas para viabilizar una experiencia de docencia en la cual la investigación se constituyó en un instrumento pedagógico fundamental. La perspectiva de dar continuidad a estos estudios con los siguientes grupos de alumnos del curso de Metodología de Servicio Social I, así como la discusión sobre el proceso de organización de la sociedad civil enfatizando en la organización popular que integra su contenido programático, indicó la necesidad de desarrollar una

investigación que creara las condiciones para la vinculación de los trabajos académicos en el proceso más amplio de reflexión sobre el tema.

Dentro de esta perspectiva, desde el segundo semestre de 1984 hasta diciembre de 1987, la investigación se ha realizado con la participación de alrededor de 20 alumnos (lo que da un total de 210 alumnos), que han tenido la oportunidad de tomar parte en un proceso sistemático de caracterización y análisis de las organizaciones populares en barrios periféricos de San Luis.

Durante este proceso, la investigación se ha articulado con otras que se han realizado paralelamente (“Marginalidad Social en San Luis y Acción Profesional del Servicio Social”, “Estado y Movimientos Sociales en el Nordeste”) que, a su vez, están vinculadas a cursos que dicta el Departamento de Servicio Social y en los cuales participan los mismos alumnos. Ello ha permitido una profundización y ampliación entre los contenidos de las materias, a partir del análisis de situaciones concretas.

CONCLUSIONES

A través de los resultados de la investigación, se percibe que los sectores vienen siendo sometidos a niveles de explotación cada vez mayores, lo cual está condicionado por los intereses de aquellos que cada día se vuelven más ricos. Esto se debe a que la sociedad brasileña se basa en principios esencialmente capitalistas, cuya lógica está dada por la expropiación, explotación y dominación, factores que están presentes en cada comunidad investigada.

A pesar de los intentos de someter a los sectores populares, éstos, históricamente, tratan de organizarse –sea como consecuencia de un empeoramiento de la explotación a la que están sometidos o por la influencia de agentes externos- tendiendo, si no a transformar, por lo menos a atenuar las disparidades del capitalismo. Ello se constató ampliamente en el estudio de las organizaciones en la periferia de la ciudad, donde la mayoría se queda básicamente en las luchas inmediatas de la comunidad, salvo algunos que intentan desarrollar un proyecto político relacionado con problemas que afectan no sólo a grupos aislados, sino a la clase de la cual forman parte: la clase trabajadora.

Al ver amenazada su hegemonía por estas organizaciones, el Estado utiliza todos sus recursos para cooptarlas. Entre estos recursos, cuenta con instituciones cuyos técnicos realizan acciones paliativas, acompañadas de un discurso que intenta convencer a las clases populares de la “benevolencia” del aparato estatal al querer “ayudarlos” mediante la prestación de servicios asistenciales. La ayuda es condicionada –con excepción de algunos individuos que tienen cierta conciencia de clase- a la participación en ninguna forma de organización. Con ello se omite y disfraza la explotación, ejerciendo así una manipulación enmascarada bajo el manto de una pseudo-participación. Todo esto tiene por objetivo alejar a la

clase trabajadora de las decisiones sociales, tanto a nivel económico como político, decisiones que, con aceptación de la población –a través de la ideología introyectada por los medios de comunicación de masas y otros instrumentos- son rápidamente legitimadas. Se verifica claramente que la actuación de esos técnicos se dirige hacia el encubrimiento de las contradicciones sociales inherentes al sistema capitalista, para mantener, así, la hegemonía de la clase dominante.

Además de este condicionamiento político que obstaculiza la participación de la población periférica en las organizaciones populares, se encontró también, en algunos barrios un total descrédito de una parte de la población hacia las organizaciones existentes. Esto se debe a que tales grupos mueven los intereses particulares y no los del conjunto de la comunidad lo que, consecuentemente, provoca que la población no participe. Debe considerarse, también, la existencia de otro obstáculo, el cual se evidencia –para algunos pobladores- en la desmovilización por la propia condición de marginalidad en que se encuentran. En otros casos, sin embargo, ello facilita la afiliación de la población en cualquier forma de expresión popular capaz de, por lo menos, minimizar la situación a la que está sometida.

A pesar de todas estas razones, se nota en nuestra sociedad, especialmente en los barrios periféricos, la presencia de Movimientos Sociales que constituyen formas de resistencia y lucha de los sectores populares. Estos movimientos persiguen el reconocimiento de sus derechos de ciudadanía, ya que a través de la atención de sus necesidades inmediatas, o en un sentido más amplio de participación social y política de la sociedad. Es en esta perspectiva que se plantea el gran desafío de la profesión ante la sociedad capitalista. El asistente social, a pesar de ser convocado por la institución para trabajar junto a estos sectores con el objetivo, -si no de desarticularlos-, por lo menos de cooptarlos en torno a los intereses patronales, debe de tener una posición que contribuya al fortalecimiento de los grupos organizados, dentro de una propuesta de la educación popular, en la que tanto el profesional como la población se educan.

De esta forma, el asistente social asume el papel de intelectual orgánico al servicio de la clase dominada, con el objetivo que ésta forma se transforme en hegemónica. Para esto, debe de efectivizar un compromiso con la clase, superando así las prácticas desarrolladas por la mayoría de los asistentes sociales, que estuvieron históricamente comprometidos con las clases dominantes. En este sentido, la práctica profesional del asistente social debe ser capaz de conducir a la población –a través de todo un proceso de reflexión y discusión- a exigir la restitución de sus derechos de ciudadanía. Se trata de pensar el proyecto político de la clase trabajadora y no de un grupo aislado, para que así la organización popular signifique realmente la presencia de esta clase interviniendo políticamente, como fuerza actual, en el proceso de transformación de la sociedad.

Para terminar, es importante destacar cuán fundamental es el conocimiento de las formas de organización de los barrios periféricos para el Servicio Social y

para nuestra formación profesional. Si pretendemos asumir un compromiso efectivo con los sectores populares que, histórica-mente, han constituido nuestra "clientela", tenemos no solo el derecho, sino el deber, de conocer las diversas formas en que se encuentran movilizados en la lucha por el reconocimiento de sus derechos como ciudadanos. Este conocimiento nos brinda elementos sobre el saber y sobre las experiencias y la cultura de la población, ampliando nuestra comprensión acerca de la organización popular, y posibilitándonos abstraer las condiciones necesarias para una práctica efectivamente comprometida con las clases populares.